

NUEVAS INSCRIPCIONES PALEOHISPÁNICAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SEVILLA

Eugenio R. Luján
Aránzazu López Fernández

1. INTRODUCCIÓN¹

El objetivo de este trabajo es presentar algunas inscripciones paleohispánicas inéditas que se custodian en el Museo Arqueológico de Sevilla. El día 29 de junio de 2015 realizamos una visita de estudio al Museo para revisar las inscripciones paleohispánicas depositadas en él. Con anterioridad Aránzazu López Fernández había entrado en contacto con la conservadora del Museo, Concha San Martín, que nos había facilitado información previa sobre las piezas que queríamos estudiar y que, además, tuvo la amabilidad de indicarnos que el Museo contaba con alguna inscripción ibérica más. Nos había puesto en la pista de que quizá el Museo de Sevilla pudiera albergar alguna inscripción inédita el hecho de que en él estuviera depositada la colección de Ricardo Marsal, cuyas piezas conocidas estábamos revisando para su inclusión en el Banco de Datos Hesperia. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Concha San Martín por toda la información facilitada, así como por su ayuda y las facilidades prestadas durante nuestra visita de estudio, lo que nos ha permitido sacar a la luz estas nuevas piezas.

2. PLOMO IBÉRICO FALSO DE LA COLECCIÓN MARSAL (inv. C07-003)

El objeto aparece descrito en el inventario del Museo Arqueológico de Sevilla como una “una lámina de plomo con epigrafía ibérica que se distribuye en al menos seis líneas con inscripción incisa”. De hecho, cuenta con siete líneas incompletas pautadas. La pieza estuvo en poder de Ricardo Marsal, de donde pasó a la Junta de Andalucía, que la depositó en el Museo de Sevilla, en cuyos almacenes se encuentra, con número de inventario C07-003.

¹ Este trabajo es resultado de los proyectos de investigación FFI2012-36069-C03-02 y FFI2015-63981-C3-2, financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad y ha sido realizado dentro del Grupo de Investigación “Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica y del Mediterráneo griego” de la Universidad Complutense de Madrid.

Las indicaciones que constan en la información con la que cuenta el Museo son que el objeto procedería originalmente de Las Torrecillas, en el municipio jienense de Marmolejo, comarca de Sierra Morena. En la ficha del inventario del fondo arqueológico Ricardo Marsal Monzón del Depósito de la Junta de Andalucía se indica como “denominaciones secundarias” la Necrópolis ibérica del Mármol. Al parecer habría sido encontrada junto con tres láminas de plomo más.

La lámina presenta una forma alargada y está fragmentada en todos sus lados, por lo que es posible que su supuesta forma original fuera rectangular. La superficie del objeto también está fragmentada en tres puntos (parte superior izquierda y extremo derecho), donde ha perdido parte del metal. Presenta fuertes concreciones en la parte media, lo que dificulta la lectura en esta parte.

Las dimensiones del objeto son las siguientes: altura máxima conservada: 4,9 cm, altura mínima conservada: 3 cm; longitud máxima conservada: 16,4 cm. Las letras, que como ya se han indicado, aparecen entre líneas de pautado, miden un máximo de 0,9 cm y un mínimo de 0,7 cm.

Las líneas 2 a 4 contienen interpunciones compuestas de tres puntos bien marcados. Las últimas líneas no parecen contener interpunciones, lo que resulta extraño. El texto aparece pautado y repartido en seis líneas, la sexta la más fragmentada. La incisión de los signos no es regular, pues unas veces es fina y otras más gruesa, pero tiene toda la apariencia de haber sido realizado en época reciente.

Otra extraña peculiaridad de este plomo es la ausencia de marcas de doblado o enrollado, que es el estado en el que suelen encontrarse los plomos ibéricos. De hecho, la propia consistencia de la lámina es más que sospechosa y, aunque en el catálogo aparece registrada como plomo, sin que, que nosotros sepamos, se hayan realizado análisis metalográficos, a simple vista y por el peso y comportamiento del material desde luego no presenta las características de los plomos antiguos.²

Todos estos indicios llevan a pensar que se trata de una falsificación. Esta conclusión se ve corroborada, además, por la propia estructura del texto. En efecto, su lectura (sin entrar en demasiados detalles) es la siguiente:

² Como afirma Peiró 2010, 22: “En el caso de los plomos escritos falsos suelen ser fáciles de identificar bajo la simple mirada de profesionales expertos en el tema. Detalles como el aspecto del metal, el tipo de concreción, las incisiones exageradas, la presencia de líneas demasiado rectas o de signos no identificados, son los principales rasgos que determinan visualmente que un plomo es falso.” En nuestro caso coincide las últimas características, es decir, las líneas demasiado rectas, tanto los trazos de los signos como las líneas de pautado; y los signos no identificados, o más bien, variantes, en nuestro caso.



Fig. 1. Plomo ibérico falso de la colección Marsal (inv. C07-003).

]ke·**ba**m̄r̄suba[-]**]**tifekuearkikueati[
]io**m**ibare:(4)itireute:(3)belaike:(3)ei[
]be**r**m̄lbeia**re**:(3)kutuboike:(3)em[3
]iun**st**irika:(3)selsiustaiatauto[
]r̄n̄m̄bet**e**ai:(3)iun**st**ia**e**ukiri**m**+
]au**e**kuti**s**++[c.7]a+s[6
] [----] [

Las fuentes que se han utilizado para realizar este texto son en muchos casos claramente identificables y, además, se pueden constatar errores de copia que evidencian aún más la falsedad de la inscripción. La fuente principal ha sido sin duda uno de los plomos de Orleyl (*MLH* III F.9.7), del que se han tomado al menos las siguientes secuencias:

- : iun**st**irika : sel**ki**niustai**: aparece en la lín. B3 del plomo de Orley, que se ha copiado mal, omitiendo un signo, en el **]**iun**st**irika : sel**si**ustai de la línea 4 de la falsificación;
- belaike**, en la lín. B1 del plomo de Orleyl, reproducido como penúltima palabra de la lín. 2 de la falsificación.
- arere: kutuboike**, de la lín. B2 del plomo de Orleyl, copiado en la lín. 3 de la falsificación, con una variación en la forma de la **a** y con el error de separar en el signo **ke** los trazos en forma de ángulo y el trazo vertical interno;
- itikereuteti** de la lín. B1 del plomo de Orley ha quedado reducido a **iti-reute** entre las dos primeras interpunciones de la lín. 2 de la falsificación.

Recientemente se han identificado dos plomos más que deben proceder todos del mismo falsario,³ un anticuario de Castellón según Peiró 2010, 22-23.⁴ El texto que se ha tomado como base para la falsificación ha sido tam-

³ Agradecemos esta información a Joan Ferrer.

⁴ El falsario, según apunta Peiró 2010, 22, “le comenta [a Norberto Mesado, director del Museo de Burriana] que precisamente conoce al anticuario de Mas de las Matas, al que le había pasado algunas reproducciones de inscripciones ibéricas sobre plomo que él mismo

bién el plomo de Orleyl (*MLH* III F.9.7). El primero de esos dos plomos falsos procedería, supuestamente, de Mas de las Matas (Teruel) y se conserva en el Museo de Burriana, y el segundo ha sido entregado directamente por el mismo falsario.⁵

Dada la falsedad de la pieza no resulta pertinente llevar a cabo estudio paleográfico o lingüístico alguno.

3. FRAGMENTO DE PLOMO DE LA COLECCIÓN MARSAL (inv. D04-018/1)

3.1. Descripción general

Se trata de un pequeño fragmento de plomo que formaba parte de la colección de Ricardo Marsal. Según las informaciones que constan en el inventario del Museo de Sevilla procedería de La Mesa, Alcolea del Río (Vega del Guadalquivir), en Sevilla. Se conservaba en dicha colección dentro de un lote de materiales formado por el plomo, tres cuentas de collar de cornalina, un entalle de cornalina con grabado, otro de pasta vítrea y otro más de ágata liso. En el año 1996, junto otros materiales, pasó a poder de la Junta de Andalucía y hoy en día está en depósito en el Museo de Sevilla con el número de inventario D04-018/1.

El fragmento tiene las siguientes dimensiones: 6,4 cm de altura máxima, 6 cm de altura mínima; 5,6 cm de anchura. Los signos alcanzan una altura máxima de 1 cm y mínima de 0,95 cm.

El plomo presenta indicios de haber estado doblado: en el centro, y de arriba a abajo, se observa lo que parece una arruga. Está incompleto por ambos lados. El corte en los extremos derecho e izquierdo no es limpio, sino irregular, por lo que parece haberse fracturado de manera natural siguiendo las líneas de los pliegues correspondientes a los dobleces. Los extremos superior e inferior parecen conservarse completos, aunque el inferior está dañado por cortes en la superficie que afectan a algunos signos.

El texto conservado consta de dos líneas situadas, respectivamente, en los extremos superior e inferior del plomo. Cada una de ellas está enmarcada por dos líneas paralelas horizontales. La segunda línea está escrita en sentido inverso con respecto a la primera, lo que apunta a que el texto recorrería los bordes de la lámina de plomo, con una disposición semejante a la del plomo de procedencia desconocida publicado por Gil Farrés 1984, considerado falso por Untermann (*MLH* III.1, 102, *10), pero que hoy en día se suele considerar auténtico (p. ej., De Hoz 2011, 386 o Ferrer 2010, 99, quien lo utiliza

fabricaba, (...).” Así es como se describe su proceso de creación de un plomo falso: “primero desgasta y roe las planchas de plomo, después las raya con un punzón y escribe saltando palabras basándose en el texto del original de Orleyl. Las líneas las realiza con regla. Finalmente las ensucia con cal, arcilla, goma arábiga, ceniza de hueso quemado y sulfumán y, por último, las enrolla.”

⁵ Según Peiró 2010, 22: “El anticuario le regala a Norberto Mesado una reproducción de una lámina de plomo ya desenrollada, que actualmente se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Burriana, Castellón.”

para el establecimiento de la existencia de “dualidades” en el signario meridional).⁶ La dirección de la escritura es quizás dextrógira. En la primera línea se conserva una interpunción que se compone de tres puntos, bien marcados, que van aumentando en tamaño desde arriba hacia abajo.

Los signos están bien marcados, pero su incisión no es muy profunda. En general, no es ni muy fina ni demasiado gruesa, con la salvedad de algunos trazos de los signos quinto y sexto de la primera línea y el último trazo del primer signo conservado completo en la segunda línea, así como los del segundo signo y el que aparece tras la rotura en esa misma línea, que son más gruesos. En todo caso, los trazos señalados de la segunda línea no llegan a ser tan gruesos como los referidos de la primera línea.

La escritura recuerda claramente a la variante del signario meridional utilizada en el plomo de Gádor, Almería (*MLH* III H.1.1)⁷. Hasta hace muy poco sólo en este plomo se conservaba esta variante paleográfica, pero en los últimos años han aparecido dos nuevos hallazgos: el plomo de Los Allozos, de Montejícar en Granada (Pachón *et al.* 2004)⁸ y la tapadera de caja de plomo procedente de Piquía, Arjona, en Jaén (de Hoz 2015, 404-405, fig. 3).⁹ A estos nuevos testimonios hemos de añadir otro que es el que presentamos aquí, y hasta ahora inédito.

En el plomo de Gádor hay un total de 18 signos diferentes, mientras que en el plomo sevillano solo se documentan 10 signos distintos. El plomo sevillano tiene una perfecta similitud con el granadino en seis signos: ↑, ↗, ↘, ↙, ↘, ↗ (con trazo oblicuo interno: S65), † girado hacia la derecha y con un

⁶ Esta disposición de la escritura quizá permitiría entender también la peculiar forma curvada del plomo del Llano de la Consolación, Montealegre del Castillo, Albacete (*MLH* III G.15.1).

⁷ Untermann define esta escritura como variante singular de la escritura meridional: “singuläre Variante der südiber. Schrift (*MLH* III.2, 640)” y “Das Blei aus der Sierra de Gádor (H.1.1) und das Silbergefäß aus Padrão (H.13.1), sind Zeugen für eine Sonderform der südiberischen Alphabets, deren Herkunft nicht bekannt ist (...)” (*MLH* III.1, §431). Al tratar del conjunto de inscripciones que presentan esta variante singular del alfabeto meridional, hay que mencionar también la inscripción, aparecida en el mismo contexto que un relieve antropomórfico, de Cerro Boyero (*BDHesp* CO.06.01, Valenzuela, Córdoba), la cual contiene el mismo signo para la vocal *o* que la inscripción de Padrão, según constataron ya sus editores (Pachón *et alii* 2002, 129-130).

⁸ Plomo descubierto a comienzos de los años 80 pero no publicado hasta el año 2004. El contexto del hallazgo según se resume en la ficha del Banco de Datos Hesperia (*BDHesp* GR.01.01) a partir de los datos proporcionados por los editores (Pachón *et al.* 2004) es el siguiente: se encontró durante las labores agrícolas que se llevaban a cabo en la parte más elevada del yacimiento de Los Allozos, en la acrópolis. En este lugar todavía hay restos de muros, que quizás pertenecieron a los edificios públicos o culturales del asentamiento. Este espacio queda separado de la necrópolis por una delimitación entre propiedades, mediante un muro. Por lo que el plomo queda asociado a actividades civiles, económicas o como ofrenda a los dioses titulares de la ciudad, que solían ocupar los lugares más elevados y centrales.

⁹ Agradecemos a Javier de Hoz la información que nos ha ofrecido sobre el estudio de esta inscripción que está llevando a cabo, así como las fotos que de ella nos ha proporcionado y que nos han sido de enorme utilidad para nuestro trabajo.

punto interior. El signo para **u** podría estar presente en ambos plomos como 𐌚, aunque en el plomo sevillano está girado a la derecha.

De estos 10 signos, únicamente dos no están presentes en el plomo de Gádor. Estos son un signo parecido al signo **ti** de Gádor, el S65 de de Hoz, que presenta un punto interior, en lugar de una línea oblicua. Este signo es quizás la segunda vez que se documenta, pues en el plomo de Los Allozos también parece estar presente (*vid. infra*). Tal vez sea una variante del signo S70, 𐌚. El segundo de ellos es el signo para la nasal dental, 𐌛, que en Gádor parece estar representada mediante un signo que sólo se documenta en ese plomo. En cambio, en el plomo sevillano parece seguir el modelo habitual de la escritura meridional, si bien con la adición de dos puntos, en el ángulo superior y en el inferior.

Por otra parte, en el plomo de Los Allozos (*BDHesp* GR.01.01, Montejícar, GR) se documentan 11 signos diferentes (con 17 apariciones en total). El plomo de Los Allozos presenta interesantes paralelos tanto con el plomo de Gádor como con el del Museo de Sevilla. Sin embargo, un detalle que asemeja más al plomo de Los Allozos y a nuestro plomo sevillano, además de a la tapa de plomo de Piquía, pero que distancia al de Gádor, es el uso de interpunciones. En el plomo almeriense no se conserva ningún tipo de separador, mientras que en el plomo sevillano se emplean, como se ha dicho, tres puntos; en el granadino, cinco,¹⁰ y en el plomo de Piquía, tres.

Otra interesantísima similitud que comparten el presente plomo y el granadino podría ser la disposición del texto en el soporte. En el plomo de Los Allozos se observa cómo la línea inferior de las dos conservadas gira, cambiando la dirección de la escritura en 90 grados. En el plomo sevillano igualmente podría documentarse algo así, girando la secuencia de la escritura hasta terminar la línea en una dirección contraria a la inicial, completando un giro de 180 grados.

Es muy curioso el uso de puntos en algunos de los signos de los cuatro documentos. En Gádor, en Los Allozos y en este plomo del Museo de Sevilla el signo para **r** presenta un punto interior añadido. En Gádor, además, se observa probablemente en el signo que quizás represente la **n** (S64). En el plomo sevillano además de un punto en los signos **l** y **r** (𐌗, 𐌛), el signo para **n** presenta dos puntos adicionales. En Los Allozos y Piquía el signo **tu** presenta, igualmente, un punto interior.¹¹ La hipótesis que puede plantearse, teniendo en cuenta el funcionamiento general de las escrituras paleohispánicas, es que deben ser signos diacríticos con algún valor fonético. La alternativa, que sería atribuir a estos puntos añadidos una función meramente decorativa, no cuadra en absoluto con un tipo de texto comercial, como parece ser el caso en las tres láminas de plomo, ateniéndonos a la función habitual de este tipo de soporte.

¹⁰ Para Rodríguez 2006, 38, podrían representar numerales, a la manera de los puntos presentes en uno de los plomos de Mogente (*MLH* III G.7.2).

¹¹ En el caso de Piquía los puntos parecen más bien pequeñas rayitas.

Un paralelo entre las tres láminas de plomo que emplean esta peculiar variedad de escritura, es decir, las de Gádor, Los Allozos y La Mesa, es el uso de líneas de pautado tanto por encima como por debajo de cada línea de escritura, con lo que quedan enmarcadas. Es posible que esta particularidad epigráfica haya que atribuirle al tipo de inscripción, dado que la inscripción de Piquía, también sobre plomo pero de carácter sepulcral, y no comercial como las otras, no presenta tales líneas de pautado.

Paleográficamente la dirección de la escritura es difícil de establecer puesto que algunos signos parecen presentar una dirección dextrógira (𐌆, S65, variante de S70?, 𐌆, 𐌇) y otros, levógira (𐌍, 𐌎, 𐌏). En el plomo de Gádor también sucede lo mismo con los signos **s** y **o**, mientras que el plomo de Los Allozos evidencia una perfecta regularidad en la dirección de todos los signos: siempre levógira. Incluso el signo S65, que tanto en Gádor como en el plomo que estamos estudiando está girado a la derecha, en Los Allozos se gira hacia la izquierda, igual que el resto de signos.

3.2. Análisis paleográfico

Procedemos a continuación a realizar un análisis paleográfico de cada uno de los signos conservados en el plomo:

Línea 1 (de izquierda a derecha):

1.^{er} signo: se conservan dos trazos en la parte superior, uno corto, oblicuo, de arriba abajo, y otro partiendo de él, vertical, corto. Estos trazos comparten una gran similitud con el primer signo de la segunda línea del plomo de Los Allozos, donde es leído como **ba**. Dirección: dextrógiro.

2.^o signo: 𐌆, **l**, con un punto añadido en el espacio que hay entre el trazo vertical y el oblicuo. Quizás también se halle documentado como el 8.^o signo de la primera línea del plomo de Los Allozos, que es leído por los editores como **ka**. La presencia del punto en el signo debe corresponderse a un valor distintivo del signo que entraría dentro del sistema de dualidad de la escritura meridional. Sin embargo, hasta ahora, no se había atestiguado con claridad esta variante y en su estudio sobre el sistema dual en el signario meridional, Ferrer 2010 no lo incluye.¹² Dirección: dextrógiro.

3.^{er} signo: 𐌆, **bi**. El trazo vertical no se une con los dos oblicuos. Dirección: (-).

4.^o y 7.^o signos: S65, **ti**, **te** o bien vocal **e** (propuesta de de Hoz a partir del texto de Piquía, en la primera versión de un trabajo aún en curso). Signo formado por cuatro trazos oblicuos. El primer y tercer trazos (con trazo de arriba hacia abajo girado hacia la derecha) son paralelos y están unidos por el tercero (de abajo a arriba). El cuarto trazo es paralelo al segundo y se sitúa en la parte interna del signo, conectando con el primer y tercer trazo. Este signo aparece en los cuatro textos (Gádor, Los Allozos, Piquía y el presente).

¹² Ferrer 2010, 74, incluye dentro de los signos con variante dual, además de las oclusivas, las vibrantes, sibilantes y la nasal **n**.

Untermann interpretaba este signo como **ti**. Los editores del plomo de Los Allozos (Pachón *et al.* 2004), seguían la lectura de *MLH*, mientras que Rodríguez 2006, 41, lo reinterpreta como **te**. Tiene lógica la deducción de este último autor dado que en el plomo de Gádor habría entonces dos signos diferentes para representar el silabograma **ti** (el signo habitual del signario meridional con forma de rombo y asta interior, y el que tratamos aquí). Este signo cierra su trazo interno perfectamente, tocando con los trazos primero y tercero, tanto en este plomo como en el de Los Allozos. Sin embargo, en el de Gádor y Piquía no parece que este trazo llegue a cerrar por completo. Rodríguez basaba su interpretación en que este signo es una evolución del signo considerado como **te** en meridional, ꝛ (De Hoz 2011, cuadro 2.2b, G20). Dirección: dextrógiro.

En este texto quizás tengamos representada la pareja dual de este signo, puesto que el 8.º signo de esta misma línea es igual al 4.º y 7.º, pero en lugar de con raya interior, con punto (*vid. infra*).

Por otra parte, Javier de Hoz¹³ interpreta el signo como vocálico, dado que aparece en secuencia con la consonante **I** que le antecede, la cual sería imposible de leer a no ser que S65 sea una vocal. Por ello piensa en su lectura como **e**, ya que es el único signo vocálico que por su forma podría haber evolucionado a este signo. Si así fuera el caso, la interpretación de este signo como pareja dual del 8.º no podría darse, porque, aunque fueran ambos variantes duales de **e**, en nuestro texto aparecen los dos signos seguidos y su lectura no tendría sentido.



Fig. 2. Fragmento de plomo de la colección Marsal (inv. D04-018/1).

¹³ En la primera versión de su estudio en curso sobre la inscripción de Piquía.



Figs. 3-4. Fragmento de plomo de la colección Marsal (inv. D04-018/1), con dibujo del texto.

5.º signo: ρ , r , compuesto por tres trazos rectos, dos oblicuos y uno vertical, y un punto interior. El segundo trazo se engrosa en la parte superior. También en el plomo de Gádor y de Los Allozos (2.º signo de la primera línea y 8.º de la segunda). En el caso de nuestro plomo el signo es dextrógiro.

6.º signo: \imath , i , escrito mediante cuatro trazos, tres verticales y uno oblicuo. Presenta la forma habitual pero con proporción de todos los trazos. El primer trazo es grueso y más profundo que el resto. El segundo trazo y el tercero no llegan a tocarse en ninguna de las i del texto. En la mayoría de los casos en la epigrafía meridional el trazo vertical es más largo que el resto de los trazos, rebasándolos en altura. Sin embargo en este caso es igual a los demás trazos. También aparece esta forma de i en los torsos del Cerro de los Santos (*MLH* III G.14.1 y .2, en este caso quizás el soporte, limitado, condicione la forma del signo), quizás en la inscripción de Los Maillos (*BDHesp* TO.02.01, Belvís de la Jara, TO)¹⁴, tal vez por ser una inscripción rupestre, muy descuidada), y en el plomo de Gádor (*MLH* III H.1.1). Dirección: levógiro.

8.º signo: variante de S70? o variante de S65? Este signo es la segunda vez que parece atestiguar, pues quizás el 5.º signo de la segunda línea del plomo de Los Allozos sea el mismo. Lo que hace dudar de su identificación es el punto interior, pues en el plomo granadino más que un punto parece una pequeña rayita. Sin embargo, se diferencia perfectamente de S65 (1.º signo de la lín. 1 y penúltimo de la lín. 2 del mismo plomo), ya que la línea interior de este está completa y llega a tocar con el primer y tercer trazos del signo. Los editores (Pachón *et al.* 2004) lo interpretan como **ba**, al igual que el primer signo de la segunda línea, que en el presente plomo podría ser el primero de la primera línea. Correa 2008, 289, no llega a transcribirlo. Rodrí-

¹⁴ Publicada por Luján 1997.

guez 2006 también lo transcribe como **ba**. Sin embargo, es posible que tanto el primer signo como el 5.º de la segunda línea de Los Allozos sean diferentes, o al menos presenten alguna diferencia, por cuanto el segundo se diferencia del primero por la adición del punto, o más bien, rayita, interior, como se ha comentado. Además, en el plomo sevillano parece atestiguar con claridad ese 5.º signo.

Como se ha explicado más arriba quizás este signo forme pareja dual con el signo que es básicamente igual que él pero con la diferencia de la raya en lugar del punto, a lo que se suma el detalle de que el primer trazo no es perfectamente paralelo al tercero, sino que es más largo. Esta variante no es tenida en cuenta por Ferrer 2010, 98, si bien menciona que la distinción de la dualidad se realiza mediante una raya, un punto o ambos recursos a la vez. Además, Ferrer incluye dentro de las variantes para el silabograma **te** (𐌛) una variante con punto interior, atestiguada sólo en el plomo del Llano de la Consolación, AB (*MLH* III G.15.1). Si, como plantea Rodríguez 2006, 41 (*vid. supra*), el signo que tenemos tanto aquí como en los otros tres plomos (Gádor, Los Allozos y Piquía) es una evolución de aquel, entonces tendríamos atestiguada ya la dualidad, pero en su forma habitual anterior.

Así pues, si en el plomo de Los Allozos puede plantear dudas la existencia de ambos signos diferenciados, en el plomo sevillano tal distinción está clara.

9.º signo: ⋈ , aparentemente sólo se compone de tres trazos, pero en realidad tiene cuatro. El último es muy corto y se sitúa justo en la línea inferior de pautado, sobrepasándola. Ferrer 2010, 73, comenta: “només apareix amb claredat al plomo de Gador”, por lo que aquí tendríamos un segundo testimonio claro. Para Rodríguez 2006 el signo es una evolución del **ke** meridional. De Hoz 2011, 740, cuadro 2.2c, duda si atribuirle un valor **ba**.

10.º signo: ◊ , variante en forma de rombo del habitual signo **e**, redondo. Muy presente en la zona andaluza y en las monedas.

Sin embargo, si la lectura del signo S65 (4.º y 7.º de la lín. 1) como **e** por Javier de Hoz en la inscripción de Piquía fuera correcta, este signo de “rombo vacío”, como lo llama, quizás habría que leerlo como **ti**.

11.º signo: incompleto. Sólo se conservan dos trazos diagonales que forman un ángulo: ¿S65 o el signo similar al 8.º?

Línea 2 (de izquierda a derecha):

1.º signo: se conservan tres trazos, que podrían corresponder a un mismo signo o a dos. Los dos primeros son dos trazos oblicuos que se unen en sus extremos inferiores formando un ángulo. El tercero es un trazo oblicuo largo que cubre el espacio entre las dos líneas guía.

2.º signo: **W**, **n**, forma normal, aunque con los trazos verticales paralelos de la misma proporción, al modo del signo **i** de este plomo. Como peculiaridad presenta dos puntos, uno en cada ángulo que resulta del trazado del signo. Hasta ahora no estaba atestiguada una variante así para este signo, sino solamente la que presentaba un punto bajo la mitad inferior, la cual es

considerada variante dual e incluida por Ferrer 2010, 102, en su estudio sobre el sistema dual en meridional. La variante con un solo punto únicamente se documenta en uno de los plomos de El Amarejo, AB (G.24.1). Dirección: levógiro.

3.^{er} signo: ∩ , **i**, *vid. supra*.

4.^o signo: [-]: Esta parte está afectada por una rotura, lo que ha provocado la pérdida del signo que ocuparía este lugar. En ella parece conservarse un trazo oblicuo, de arriba abajo, y quizás otro que parte de la mitad del anterior, de izquierda a derecha. Pero son muy poco seguros.

5.^o: **u** (dextrógiro). Signo formado por tres trazos: el primero, vertical, el más largo; el segundo, ligeramente inclinado hacia arriba, corto; y el último, vertical, enlazando con el anterior, corto. No hay ejemplos que presenten un trazado similar a este, pero es muy probable que se trate del signo **u**, girado a la derecha.

6.^o signo: † , **l**, *vid. supra*.

7.^o signo: ∩ , **i**, *vid. supra*. En esta ocasión el signo ha perdido su último trazo, coincidiendo con una fractura en la superficie del plomo.

3.3. Lectura

La lectura del plomo es complicada, en primer lugar, porque la dirección de la escritura es difícil de determinar, como ya se ha señalado, con signos girados hacia la derecha y otros hacia la izquierda. No obstante, parece que predomina una dirección hacia la derecha, por lo que podríamos suponer que la dirección de la inscripción es dextrógira.

Por otra parte, hay que hacer referencia a la dificultad en sí para leer el signario meridional, en el que aún hoy subsisten signos que ofrecen dificultades de interpretación, y hay diferencias de interpretación fonética para un mismo signo entre diferentes estudiosos. También hay que mencionar el uso de distintas y tan diferentes variedades de esta escritura en la zona de Andalucía, como bien recuerda Javier de Hoz.¹⁵ A todo esto se suma, además, la presencia de un signo “nuevo” (en realidad, presente también en el plomo de Los Allozos, pero sin tener en cuenta su posible marca distintiva: el punto interior), lo que dificulta ofrecer una lectura completa.

De hecho, las lecturas resultantes no presentan ningún resultado satisfactorio. Las sistematizamos en las tablas que aparecen a continuación:

¹⁵ Javier de Hoz (inédito, primera versión de un trabajo en curso): “Las inscripciones meridionales no están adecuadamente descifradas porque su número es escaso y porque al parecer presentaban más numerosas y acusadas variedades locales que las levantinas.”

En dirección dextrógira:	
siguiendo a <i>MLH</i>] <u>±lbi:tiriti?</u> } <u>e±[</u>] <u>+(+)ni[-]uli[</u>
Seguendo a Rodríguez 2006] <u>±lbi:teritebakee±[</u> ó <u>-teai-</u>] <u>+(+)ni[-]uli[</u>
Teniendo en cuenta las posibles dualidades (sólo en la l. 1) y leyendo } como ba] <u>±lbi:teritedebae±[</u>
Según la lectura como e del signo S65 por Javier de Hoz (sólo en la l. 1)] <u>±lbi:erieé?bae±[</u> ó] <u>±lbi:erieé?bati±[</u>

En dirección levógira:	
siguiendo a <i>MLH</i>] <u>±e } ?tiirti:bil±[</u>] <u>ilu[-]in+(+) [</u>
Seguendo a Rodríguez 2006] <u>±ekbateirte:bil±[</u> ó <u>-iate:-</u>] <u>ilu[-]in+(+) [</u>
Teniendo en cuenta las posibles dualidades (sólo en la l. 1) y leyendo } como ba] <u>±ebadeteirte:bil±[</u>
Según la lectura como e del signo S65 por Javier de Hoz (sólo en la l. 1)] <u>±ebaé?eire:bil±[</u> ó] <u>±tibaé?eire:bil±[</u>

3.4. Conclusiones

A pesar de contener un texto breve y muy fragmentario, el plomo del Museo de Sevilla resulta de gran interés por varios motivos:

- atestigua una disposición “circular” de la escritura meridional sobre plomo que hasta ahora solo se documentaba en un plomo de autenticidad dudosa (el publicado por Gil 1984, *BDHesp* SP.01.07);
- documenta nuevamente variantes marcadas de los signos, como la **r** con punto, que ya era conocida, pero también la **l**, que Ferrer 2010 no incluye entre las dualidades de la escritura meridional;
- completa la información del plomo de Los Allosos acerca del signo que probablemente sea **ti**, pues a la vista de este nuevo plomo queda muy claro que las variantes con punto y con raya deben ser consideradas diferentes. No obstante, sigue siendo problemático establecer cuál es la relación exacta existente entre ellas.

4. PEQUEÑO FRAGMENTO DE BRONCE (inv. REP1985/11)

La tercera pieza es un pequeño fragmento de bronce. Según la información que consta en el inventario del Museo, donde tiene el número REP1985/11 y aparece descrita como “placa con inscripción. Epígrafe con caracteres ibéricos, letras incisas, pátina verde”, ingresó por donación en el

año 1985, careciendo de cualquier documentación y sin que conste ningún expediente.

Las dimensiones de la pieza son las siguientes: 4,7 cm de altura; 3,9 de anchura y grosor de 2 mm. La parte conservada cuenta con dos líneas claras y restos de una tercera en la parte inferior. Presenta una incisión bien marcada, con unas letras de altura muy homogénea, que oscila entre los 1,4 y los 1,6 cm. También se conserva una interpunción, en la segunda línea, constituida por tres puntos.



Fig. 5. Pequeño fragmento de bronce (inv. REP1985/11).

La lectura es la siguiente:

]kani+[
]ś+:na[o bien]ś+:ś+[

La primera línea no presenta dudas de lectura, salvo el último signo, del que solo se conserva un primer trazo vertical, para el que, por tanto, caben varias posibilidades (**i**, **ś**, **n**, etc.). En cambio, en la segunda línea tras la fragmentaria **ś** inicial, aparecen dos trazos que no se corresponden con ningún signo de las escrituras paleohispánicas y que, en todo caso, cabría interpretar quizá como numerales. Tras la interpunción, lo más probable es que tengamos una **n** seguida de una **a** con la parte superior en forma redondeada que no toca con el primer trazo vertical, sino que está ligeramente separado de él. También cabría la posibilidad de que tengamos otro signo **ś** que no se haya cerrado completamente, si bien esto nos dejaría con un trazo posterior difícil de interpretar.

En la tercera línea se conservan seis trazos, todos menos uno al principio de la línea y un pequeñísimo trazo al final. Es muy probable que los dos primeros trazos, verticales, pertenecieran a un mismo signo (**ti** o bien **i**),

dado que el cuarto trazo (aparentemente realizado en dos veces) parece partir del tercero, o formar parte de él. Sin embargo, este cuarto trazo es de difícil interpretación y no se corresponde con signo paleohispánico alguno. Quizás podría ser un error en el trazado y quisiera representar el trazo diagonal de una **e**. El siguiente trazo, el quinto, es una línea vertical que podría pertenecer a varios signos, como **e**, **o**, **ti**, **to** o **ba**. A continuación el bronce está fragmentado y sólo conservado un pequeño resto de trazo vertical.

En principio no vemos razones para dudar de la autenticidad de esta pieza, a pesar de que carezcamos por completo de datos acerca de su procedencia. No obstante, dado lo fragmentario de la inscripción, la información que ofrece no permite avanzar demasiado en la interpretación de su contenido. Ni siquiera se puede determinar con seguridad la lengua en la que está escrito, pues la secuencia más larga que aparece, que es la de la lín. 1, puede ser tanto ibérica como celtibérica. De hecho, **kani** (con su variante *kan*), es uno de los elementos incluidos por Rodríguez 2014, 163, n.º 76, en su catálogo de formantes de los nombres personales ibéricos. Sin embargo, que una secuencia **-kani-** también es posible en celtibérico lo prueba sin ir más lejos el hecho de que tengamos las formas **loukaniko** y **loukanikum** en el tercer bronce de Botorrita.

Aunque se desconoce totalmente el origen de la pieza y podría proceder del comercio de antigüedades y, por tanto, de cualquier lugar, el material de soporte, el bronce, nos permite hacer algunas especulaciones. Como es sabido, en el área celtibérica el bronce sí que tuvo un amplio uso, tanto en pequeños documentos, como las téseras y otro tipo de textos, como el bronce de Torrijo del Campo o el de Aranguren, como en grandes documentos públicos, como los bronces de Botorrita, es decir, en las téseras, *tabulae* y láminas, siguiendo la terminología de Simón 2013. En cambio, si se tratara de un objeto procedente del área meridional de la península Ibérica, su carácter sería más excepcional, pues el uso del bronce como soporte de la escritura es realmente extraordinario en el área ibérica. Únicamente contamos con un pequeño bronce de Sagunto (F.11.29), de contenido y función desconocidos, y con la placa de Bechí (F.7.2), cuyos agujeros indican que estaba destinada a ser fijada mediante remaches a algún soporte. Si, a juzgar por el lugar de conservación, el pequeño bronce del Museo de Sevilla procediera también de zona ibérica, vendría a unirse a esta limitada serie de bronces.¹⁶

¹⁶ Lógicamente no consideramos entre estos documentos la tésera de hospitalidad (*BDHesp* SE.03.01) de la Mesa del Almendro, en Lora del Río (Sevilla), puesto que corresponde a un tipo epigráfico celtibérico y está escrita claramente en lengua celtibérica (con caracteres latinos).

BIBLIOGRAFÍA

- Correa 2008: J.A. Correa, “Crónica epigráfica del Sudeste I”, *PalHis* 8, 2008, 281-293.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escritura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- Gil 1984: O. Gil Farrés, “Plomo con inscripción”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 19, 1984, 35.
- de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, Vol. II, Madrid 2011.
- de Hoz 2015: J. de Hoz, “La lengua ibérica en Jaén, desde el s. IV hasta las inscripciones de Piquía y Las Atalayuelas”, en A. Ruiz y M. Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 Años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, 393-406.
- Luján 1997: E.R. Luján Martínez, “La inscripción en caracteres ibéricos de los Maillos (Belvís de la Jara, Toledo)”, *AEspa* 70, 1997, 275-280.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-97.
- Pachón *et al.* 2002: J.A. Pachón, T. Fuente y A.R. Hinojosa, “Relieve antropomorfo e inscripción ibéricos de Cerro Boyero (Valenzuela, CO)”, *Complutum* 13, 2002, 117-133.
- Pachón *et al.* 2004: J.A. Pachón, T. Fuente y A.R. Hinojosa, “Plomo con leyenda ibérica de Los Allozos, Montejícar (Granada)”, *Habis* 35, 2004, 151-177.
- Peiró 2010: M.A. Peiró Ronda, *Estudio de tres plomos escritos del yacimiento ibérico Tossal de Sant Miquel de Lliria*, Trabajo de investigación inédito para el Máster en Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Valencia 2010.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “La escritura ibérica meridional”, *Zephyrus* 55, 2002, 231-245.
- Rodríguez 2006: J. Rodríguez Ramos, “Algunos comentarios a propósito de la inscripción ibérica de Los Allozos”, *Arse* 40, 2006, 29-46.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez Ramos, “Nuevo índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico iberos”, *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense
correo-e: erlujan@ucm.es

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaisa@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 09/05/2017 Fecha de aceptación del artículo: 14/05/2017
